

MÚSICA PUBLICACIÓN

EL ROCK ES UNA LEYENDA URBANA

Héctor Sánchez recopila en 'Paul está muerto' las historias más increíbles de las estrellas

DARÍO PRIETO MADRID

Los dioses tenían sus mitos; los santos, sus milagros; y las estrellas del rock, sus leyendas urbanas. Siempre con la necesidad de satisfacer a los fieles su deseo de historias y hechos extraordinarios, la mitología popular ha creado en torno a músicos y cantantes un anecdótico que continúa con la milenaria tradición de fascinar al oyente contando lo que éste jamás podría hacer o imaginar. Todo mito tiene su parte de realidad y, en el caso del rock, los excesos con las drogas, el sexo y el ego de sus protagonistas principales han dado suficientes elementos para abonar el terreno de las leyendas urbanas. El periodista Héctor Sánchez se ha decidido a recopilar 33 de las más conocidas en el libro *Paul está muerto y otras leyendas urbanas del rock* (Errata Naturae).

Ilustrado por David Sánchez, el libro toma su título de una de las ficciones más extendidas entre los mitómanos: que Paul McCartney está muerto y que, a pesar de las apariencias que le muestran como el penúltimo *beatle* vivo (y el que parece que más tiempo tardará en abandonar este mundo), falleció en 1966 después de recoger a una *groupie* con su Aston Martin para, acto seguido, empotrar éste contra un muro. Debido a que el grupo estaba en su momento de mayor esplendor, su mánager, Brian Epstein, decidió convocar un concurso secreto de imitadores de Paul para suplir su ausencia. El ganador fue William Campbell, policía de Ontario (Canadá) de asombroso parecido con el bajista de Liverpool al que, no obstante, hubo que hacer un par de operaciones de cirugía para que no se notase el cambio. Según los creyentes de esta teoría, los otros tres *beatles* habrían llenado las letras de las canciones y las portadas de los discos de sutiles homenajes a

su ex compañero. La más conocida sería la portada del *Abbey Road*, en la que aparecen los cuatro cruzando la calle, aunque algo no cuadra en el falso Paul: es el único que va con el paso cambiado respecto al resto, está descalzo y sostiene un cigarrillo con su mano derecha, aunque era zurdo.

«Como sucede con la mayoría de las leyendas urbanas, todo depende de las ganas que uno tenga de querer escuchar, ver o interpretar estas supuestas pistas», explica Sánchez en el libro antes de explicar cómo todo empezó por una broma: «El 17 de septiembre de 1969, el *Times-Delphic*, el periódico de la Universidad de Drake en Des Moines (Iowa), publicó un reportaje firmado por Tim Harper y titulado *¿Está muerto el Beatle Paul McCartney?* Cuando el rumor se extendió, Harper logró protagonismo en los medios hablando sobre el asunto: 'Era sólo una broma. Cuando escribí la historia sabía que no era cierta'. Tim Harper no tenía ni un solo disco de los Beatles en su colección, pero su broma empezó a ser tomada en serio».

Así, el bulo se fue multiplicando, hasta el punto de que Paul, que sí que había tenido un accidente de moto y se había roto un diente, tuvo que salir desmintiendo la patraña: «Estoy vivo y bien, y na-



REUTERS

LAS CENIZAS DE SATÁN

¿Son los Kiss un grupo satánico? ¿Llegó a esnifarse Keith Richards las cenizas de su padre?



REUTERS



EL MUNDO



GETTY IMAGES

CADÁVER Y COLEANDO

¿Fue Paul McCartney el primer 'beatle' en morir? Él no se ha cansado de desmentirlo.

¿QUIÉN MATÓ A KURT?

Pocas leyendas tan insistentes como la del asesinato del líder de Nirvana por su mujer.

CORBIS OUTLINE



LOS OJOS DEL ZIGGY

David Bowie no tiene un ojo de cada color. Se trata de anisocoria por un golpe.

da preocupado por los rumores sobre mi muerte. Pero si estuviese muerto, yo sería el último en saberlo». Incluso se atrevió a *coñearse* del asunto al publicar su disco en directo de 1993, *Paul is Live*, un juego de palabras con «Paul está en vivo», como antítesis del nombre de la leyenda urbana: *Paul is dead*.

Héctor Sánchez, que ha ido recopilando estas leyendas en la revista musical digital *Efe Eme*, estudia según este modelo qué parte de realidad y qué parte de fabulación tienen las historias. Así, una convención bastante habitual dice que David Bowie tiene un ojo de cada color, cuando en realidad lo que sufre es anisocoria, una asimetría en el tamaño del iris fruto de un golpe que le propinó de adolescente su amigo George Underwood (responsable de las portadas de sus discos *Hunky Dory* y *The rise and fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*) y que le dejó la pupila izquierda dilatada de por vida. En otros casos, son los propios protagonistas de la historia los que contribuyen a agrandar estas leyendas. Así, en una entrevista en 2007, Keith Richards afirmó que había esnifado las cenizas de su padre mezcladas con cocaína. El guitarrista de los Rolling Stones desmintió en un principio al periodista diciendo: «No tomaría cocaína a estas alturas de mi vida a no ser que quisiera suicidarme». Sin embargo, en su autobiografía de 2010, volvió a darle una vuelta al relato: «Yo, que soy un profesional y un perro viejo, me limité a decir que se había sacado la frase de contexto, sin negar ni confirmar nada». Y contó su versión de los hechos: Incapaz de arrojar las cenizas de su progenitor al viento, plantó un roble inglés para esparcirlas a su alrededor. «Cuando estaba abriendo la tapa de la caja, una ligerísima nube de cenizas fue a aterrizar sobre la mesa. No podía apartarla sin más, así que la recogí con la yema del dedo y esnifé los restos». Y sostiene que lo de las cenizas no es para tanto: «Estaban en la mesa. ¿Qué iba a hacer? ¿Limpiarlas?».

En el libro, Sánchez intenta aclarar otras preguntas de la iconografía rock: ¿Mató Courtney Love a Kurt Cobain? ¿Son los Kiss un grupo satánico nazi? ¿Introdujo Mick Jagger una chocolatina en la vagina de Marianne Faithfull? ¿Masturbaron los Led Zeppelin a una menor con una cría de tiburón? Y lo que es más importante: ¿Elvis está vivo?